

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el duodécimo cuaderno de la 3.^a edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros comprofesores que se encuentren en descubierto en el pago de algun trimestre, que procuren hacerlo efectivo ántes de terminar el año. Desearíamos que todos los socios se tomasen interés en dejar sus cuotas corrientes hasta fin de Diciembre, con objeto que pudiera esta Junta Directiva bajar el precio de suscripcion al periódico, lo que no puede llevar á cabo, sin cobrar lo que se adeuda á esta Tesorería.

ES PRECISO DECIR ALGO.

En nuestro apreciable colega *La Gaceta Médico-Veterinaria*, correspondiente al 14 de Octubre, vemos un artículo con el epigrafe «Sintomas,» en el que además de insertar uno tomado de *La Correspondencia Militar*, debido á la pluma del ilustrado primer profesor veterinario del regimiento de Pavía, D. Eustaquio Gonzalez y Márcos, la redaccion de *La Gaceta* hace juiciosas y acertadas observaciones sobre la cuestion de herradores del ejército, que es á lo que se refiere el artículo del Sr. Gonzalez.

Nosotros sin desconocer la necesidad que el ejército tiene de herradores, convencidos de que tiene muy pocos para desempeñar este servicio, y que los escasos con que cuenta en la actualidad, casi ninguno puede recibir el calificativo de bueno; nada nos estraña el artículo del Sr. Gonzalez; decimos más, creemos que hasta es un deber de los veterinarios militares poner en conocimiento de la Superioridad, y en particular del Excmo. Sr. Director del Arma, la carencia

de herradores en el ejército, y en el conflicto que nos podíamos encontrar en caso de que se promoviese una guerra interior ó exterior, por carecer de estos artistas mecánicos que con tanta indiferencia se miran hoy, y que sin embargo, son de primera necesidad para el arma de caballería y artillería.

Hace mucho tiempo que venimos estrañando, en vista del escaso número de herradores que tiene el ejército y lo mal herrado que en general hemos visto el ganado, que el gobierno no tomase una medida enérgica, decidida y acertada, para obtener herradores buenos y en número suficiente, que cubriese el blanco que en el servicio, tan indispensable del herrado, se observa desde hace muchos años en todos los regimientos montados. Y no solo esto, sino que los veterinarios militares deben demostrar á la Superioridad, que el herraje que generalmente se está empleando para herrar el ganado del ejército, no reúne condiciones, ni medios regulares, para que se hierre con las reglas que debe herrarse, y que la herradura aplicada al casco del caballo tenga la solidez y duracion que debe tener.

Pero si bien comprendemos todo esto, estamos muy lejos de poder admitir ciertas medidas que el Sr. Gonzalez propone, porque de seguro, que de adoptarse serian altamente perjudiciales y ruinosas para el veterinario civil. El Sr. Gonzalez tiene el deber de indicar el mal que en el ejército hay y las fatales consecuencias que de tal falta de herradores puede sobrevenir; pero nosotros como veterinarios civiles nos hallamos en la ineludible obligacion de defender á nuestra clase y prevenir las fatales consecuencias, que ciertas medidas que el Sr. Gonzalez propone tenian que ocasionarnos.

Admitimos, y creemos muy justo, que al herrador del ejército se le rebaje de toda fatiga, que se le dé una remuneracion que esté en relacion con el trabajo que hace y su importancia, que se le den ascensos hasta el grado que se crea con-

veniente, y que estos beneficios que se les otorguen, sirvan de estímulo para que les interese permanecer en los regimientos por muchos años, y con los cuales tengan un medio de vivir desahogado y en relación á su posición. Admitimos también, el que se adopte en la clase de herradores la misma escala que para el veterinario, de primeros herradores, segundos y terceros, con la dotación que se crea regular; de este modo tendría el ejército herradores expertos y cuantos necesitara; más, yo admitiría en esa clase cierto número de aspirantes ó supernumerarios, con los que se podría ir cubriendo las vacantes que ocurriesen.

Concédanse cuantos beneficios se quiera al herrador del ejército dentro ó durante el tiempo que esté en el servicio, esto nada nos importa ni nos puede perjudicar, pero no se le den prerrogativas ni se le invista con un título cuando salga de aquel, porque esto por necesidad tenía que ocasionar un cambio y perturbación muy grave en la Veterinaria civil.

El Sr. Gonzalez sabe el tiempo que la clase veterinaria ha tenido que luchar para conseguir hacer desaparecer los exámenes por pasantía y poder alcanzar el que no se diesen títulos de alféites ni herradores, que todo el interés era unificar la clase y que no existiesen tantas divisiones en una ciencia que no debe tener más que una clase de profesores; sin embargo, viene la enseñanza libre y puede decirse que se reabilitan los exámenes por pasantía; las Escuelas se hallan autorizadas (según se dice) para conceder licencias de herradores de ganado vacuno y de castradores, y se restablecen dos fracciones nuevas en la profesión, que no tienen modo de ser, y que perjudican altamente al profesorado civil; si se admite lo propuesto por el Sr. Gonzalez, se cercena más el título del veterinario, sin conseguir nunca el que solo haya una clase de títulos. Tendremos, veterinarios de Escuela, de enseñanza privada, herradores de ganado vacuno, herradores para los solípedos y castradores; y decirme: ¿qué le queda al primero, al que ha seguido cinco años la carrera en una Escuela? aun le queda mucho; curar las enfermedades, cuyo producto le cercenaran en gran parte los nuevos herradores; les queda la Agricultura y la Zootecnia, para lo que no son llamados nunca, y la inspección de mataderos, que es muy fácil que en algún pueblo le diesen el cargo á uno de estos herradores, y después que se lo den, invoque V. la ley, pronto se le oirá.

Pero no es esto solo; el Sr. Gonzalez, como profesor del ejército habrá tenido ocasión de recorrer muchas provincias de España, estar en relación con los veterinarios civiles, y, con su claro juicio, no dudamos que habrá podido apreciar con exactitud el estado en que se encuentra

el profesor establecido en un pueblo. No debe desconocer, que es de todo punto imposible, que aquel viva ejerciendo exclusivamente la parte científica, y que le es de absoluta necesidad agregar el herrado y abrazar todo lo que comprende la Veterinaria, para poder pasar, y esto teniendo una buena clientela, pues si se les quita, nada más que parte del herrado, que me digan lo que el veterinario va á hacer. También habrá observado el Sr. Gonzalez, que los mancebos van muy escasos, y los que hay quieren un jornal muy subido; escasez, que de día en día es mayor y más manifiesta; esto ha obligado á muchos veterinarios á ceder el herrado á los mancebos, mediante un tanto, y sin duda alguna nos irá obligando á los demás á hacer lo mismo.

Atendiendo á lo que puede suceder si se conceden títulos después de cierto número de años á los herradores del ejército, seguro, que dentro de poco tiempo tendríamos la separación forzosa del herrado de la parte científica, que tanto se ha discutido en nuestra época; en razón, de que no encontrando como no encontraría el veterinario civil mancebos, con precisión tenía que dejar de herrar. No se crea que yo no deseo esa separación, pero es cuando se haya arreglado la Veterinaria de modo, que el veterinario pueda vivir ejerciendo exclusivamente la parte científica, y hoy todos los profesores saben que no está en tan favorables condiciones.

Si se realiza lo propuesto por el Sr. Gonzalez, muchos veterinarios pueden cerrar sus establecimientos, y, ó tomar otro modo de vivir, ó dejarse morir de hambre. Creo, que con tal medida no se conseguiría el objeto que se desea, porque los herradores esperarían con afán el día que cumpliesen, para ir á vivir independientes á sus casas.

Yo quisiera, que el Sr. Gonzalez estuviera en un pueblo establecido y pasando los trabajos que pasamos los que lo estamos, y que se le hiciese la proposición que él hace, seguro estoy que la combatiría con todas sus fuerzas.

Pero la situación del profesor del ejército es muy diferente á la del civil; el primero cuando llega el 1.º de mes cobra su paga poca ó mucha con puntualidad; el segundo está esperando herrar un caballo para poder comprar lo que en el día ha de comer; en muchas ocasiones trabaja todo un año, gasta material, mantiene un mancebo y lo suele perder todo: pongámonos en igualdad de circunstancias, ¿y qué se nos importaba entonces que se hiciesen herradores á millares? Los nuevos herradores en nada perjudican á los veterinarios militares; pero lo hacen en gran manera á los civiles.

Estamos persuadidos que el Sr. Gonzalez al proponer dar títulos á los herradores del ejér-

casa ó nula contraccion; además el color verde azulado de la retina se percibe muy distintamente á través de la abertura pupilar; si reconocemos un caballo con amaurosis, con poca premeditacion y cuidado, es muy fácil que lo demos como bueno estando ciego.—Para cerciorarnos de la movilidad de la pupila hay necesidad de colocar el caballo en un sitio oscuro y de este pasarlo repentinamente á una luz muy intensa, bien se tapa el ojo por algunos segundos con la mano que despues se separa de pronto, y al recibir la luz se nota su estrechamiento; procedimientos que el veterinario conoce bien, y que estaría aquí demás indicarlos con más minuciosidad.

En la region *máxilo-temporal* pueden existir fistulas, y la soldadura ó anquilosis de la articulacion.

En las *orejas* además de los defectos de conformacion, puede existir la parálisis, expundias, fístulas y señales de haber puesto repetidas veces el acial al animal con objeto de herrarlo, aparejarlo, etc., por lo que podemos deducir su indocilidad.

En las *fauces* se puede observar el estado escirrosos de una ó las dos parótidas, la existencia de la fistula de este órgano, algunas veces tan imperceptible y tan bien arreglada por los chalanes, que muy fácilmente se escapa al más esperto; la compresion hecha en esta region produce la tos, y por el timbre de esta podemos conocer las afecciones catarrales y el huérfago, ó, cuando menos, sospechar esta última enfermedad.

Sobre la *testera*, se pueden observar heridas y cicatrices producidas por el cabezon.

El *cueño*, además de sus defectos de conformacion, se pueden notar señales de sedales y vejigatorios que nos den á conocer que el animal ha padecido alguna afeccion cerebral; el torticollis, fístulas en su borde superior sostenidas por la cáries del ligamento cervical,

Para practicar los reconocimientos de cualquier clase que sean, el profesor debe adoptar un método, con el cual ninguna region del cuerpo quede fuera del exámen más minucioso de su vista; si va de aquí allá, si pasa de la cabeza al cuarto posterior y repite esto con frecuencia, dá á conocer su poca pericia en el acto que está practicando, y de seguro le quedará mucho sin ver. El mejor método y el que parece más natural y seguro es, empezando por la cabeza, siguiendo sucesivamente todas las regiones hasta llegar á la cola.

Espresado por el comprador lo que desea, que es, que se le reconozca el animal comprado si está sano ó no, el profesor procede á practicar el reconocimiento del modo siguiente:

Estando en la estacion lo observa en conjunto, lo cual se hace á golpe de vista cuando el profesor es buen exteriorista, abrazándolo todo y hasta formando juicio muy aproximado del estado de sanidad, defectos de conformacion, aptitud buena ó mala para el trabajo, su resistencia, sus faltas, su valor, etc., observa la firmeza con que sus extremidades se apoyan sobre el terreno; la colocacion de la cabeza, lo que su ojo espresa de bueno ó malo, etc. Una vez que el profesor se ha hecho cargo del conjunto de un modo general, pasa á reconocer las regiones en particular, empezando por la

Cabeza. No debe pasar desapercibida su colocacion y los defectos de conformacion que todos conoceis, siendo algunos de ellos de gravedad para ciertos trabajos. En cuanto á los *labios*, debe observarse además de sus defectos de conformacion, si padecen la parálisis de uno de ellos ó de los dos á la vez; albarazos, espundias en su exterior, heridas en su cara interna que generalmente son producidas por las aristas

de las gramíneas y que se conocen con el nombre de rasperas, bien por la desigualdad de los dientes; pueden tener lupias que contienen una materia glerosa.

Los *dientes*, que pueden sobrar ó faltar alguno, padecer la cáries, desgastados, que nos den á conocer el tiro de punto de apoyo, sus defectos de conformacion y estar cortados ó limados para modificar la edad.

La *lengua*, que puede padecer la parálisis, tener heridas trasversales debidas al cañon del bocado ó en sus bordes producidas por los molares; en su cara inferior rasperas, puede padecer lupias serosas y faltar alguna porcion de este órgano.

Debe fijarse el profesor muy especial y detenidamente en los molares, sus desigualdades, su carencia, su desgaste igual ó desigual, muy frecuente en el ganado extranjero aun siendo jóven, son defectos de grande entidad, porque un caballo que no puede comer no puede trabajar, y si se le ha de mantener con un pienso especial es un gravámen para su dueño que no se puede recompensar de él nunca, y que de haberlo sabido jamás hubiera comprado el animal con tal defecto. El caballo con mal molar escrementa con frecuencia y en cortas cantidades.

El movimiento suave, casi imperceptible y compensado de las alas de las aberturas nasales, nos dan á conocer la regularidad de los movimientos respiratorios y la integridad de los órganos que constituyen dicho aparato; probando esto además, que la funcion se ejerce bien y sin obstáculo alguno que se oponga á la entrada y salida del aire: pero su irregularidad, los ruidos que se producen y la fetidez que puede observarse en el aire espirado, serán indicios de lesiones en algun órgano que componen este aparato: en el ganado asnal, que generalmente las aberturas nasales son estrechas, hay la costumbre de rasgar la nariz,

movimiento alguno con los párpados, y sin embargo, ven bien, resultando, que se dé como ciego un caballo que tiene buena vista.

La integridad y trasparencia de las partes componentes del globo del ojo, la dilatacion y estrechamiento de la pupila, nos darán á conocer que no hay ningun obstáculo que se oponga á la entrada de los rayos luminosos hasta la retina y, por lo tanto, que el animal ve bien. Para conocer esto se debe examinar el ojo de frente y de costado, con buena luz y teniendo en cuenta los objetos que nos rodean. En la córnea pueden observarse cicatrices, manchas, equimosis, turbio y opaco el líquido de sus cámaras; impidiendo que lleguen los rayos de luz hasta la retina; y no pintándose en este punto la imágen de los objetos, la vision es nula y el caballo está tuerto si la lesion existe en un solo ojo, ciego si en los dos. En otros casos la córnea y el humor acuoso de la cámara anterior y posterior conservan su trasparencia, pero detrás de la pupila que está más ó menos dilatada se nota un punto opaco azulado ó amarillento que enturbia la trasparencia del cristalino, y á pesar de que los rayos luminosos penetran hasta este cuerpo, como se halla fuera de su estado fisiológico, no permite que aquellos lleguen hasta la retina, y no se verifica la vision, el caballo está ciego: en otras ocasiones, la córnea, el humor acuoso y el cristalino conservan su trasparencia, están en su estado fisiológico, penetran los rayos luminosos sin obstáculo alguno hasta la retina, y sin embargo los animales no ven, y no hay vision, porque la expansion del nervio óptico ha perdido su sensibilidad especial, no puede trasmitirse al encéfalo la impresion de la imágen de los objetos y el caballo no ve; entonces se dice que existe la amaurosis, y se nos revela por la dilatacion de la pupila y por su es-

que tiene el caballo que compra, y es grave, porque en más de un caso pondrá su vida en peligro.—El profesor se fijará si el ojo tiene su trasparenca normal, tanto de la córnea, como del humor acuoso de la cámara anterior y posterior; cerciorarse del movimiento de la pupila, formando juicio de la integridad de estas partes por medio de su vista. Al reconocer el ojo hay una costumbre viciosa en algunos profesores, para saber si los animales ven ó están ciegos, y consiste, bien en mover la mano delante del ojo del caballo, bien forman con ella un cono reuniendo los dedos que, dirigiéndolos hácia la vista del animal que reconocen, los abren cuando están próximos al ojo, y efectuando un movimiento de aspersion, y aun si observan que al hacer esta prueba el caballo no mueve los párpados, dan una palmada sobre la parte lateral é inferior de la cabeza y repiten la misma prueba con la mano; costumbre absurda, que en nuestro concepto pone en ridículo al exteriorista, por lo menos ante personas inteligentes, y por cuyo modo de proceder se demuestra de una manera bien clara, que el que de tal manera procede desconoce la estructura del ojo, y su función fisiológica y el acto que ejerciendo está. De esta manera es muy fácil que se dé como bueno un caballo que esté completamente ciego; porque la columna de aire que se empuja al mover la mano hácia el ojo imprime su acción sobre las pestañas y la conjuntiva ocular, impresión, que avisa al caballo, aun estando ciego, que se le amenaza ó que hay un obstáculo ante su vista, y que el instinto le induce á mover los párpados y cubrir con ellos el globo del ojo defendiéndolo de este modo de la acción de los agentes externos que le pueden perjudicar: otros caballos menos impresionables, confiados y nobles, por más que se repite esto que llaman prueba, no efectúan

que es á lo que nuestros albéitares antiguos daban el nombre de *endir la nariz*, con lo que creen muchos que de este modo respiran mejor: pueden padecer la parálisis, los albarazos, berrugas, etc. El color rosado de su mucosa ligeramente lubricada por el moco nasal y no existir deyección de ninguna clase, son indicios de sanidad: pero la podemos observar muy inyectada y de un color azulado sobre el tabique, color, que si bien es la cianosis que acompaña al chancro de la pituitaria, es preciso también no confundirlo con el que le es peculiar y procedente de los senos venosos, el cual sube de tinte cuando los animales han trabajado y el trabajo ha sido algo acelerado y violento, en el que, la respiración y circulación se aceleran: en otros casos está muy pálida ó de un color amarillento, por el que podemos deducir en el primer caso un estado hidrohémico, en el segundo una alteración del hígado; puede tener además erosiones, heridas, úlceras chancrosas y deyecciones de moco con caracteres muy variables, dándonos á conocer las diferentes enfermedades que esta mucosa puede padecer. En el reconocimiento de las fosas nasales hay que tapar una abertura nasal y después la otra con objeto de observar si el aire entra y sale por ellas sin obstáculo alguno; pues muchas veces existe en el trayecto de una de ellas un póliplo que no solo entorpece la entrada del aire, sino que en algunos casos la impide completamente; bien se ha practicado el taponamiento de una fosa nasal con la idea de evitar que el caballo arroje en el momento del reconocimiento. La percusión sobre los nasales y senos maxilares, nos pueden aclarar en algunas ocasiones el diagnóstico de las enfermedades profundas de la pituitaria y que no podemos ver por intermedio de la vista.

Lo que se conoce con el nombre de *cara* en el ca-

ballo que comprende la region maxilo-nasal, además de los defectos de conformacion que en ella pueden existir, podemos notar elevaciones que nos darán á conocer una lesion de las fosas nasales que no está al alcance de nuestra vista, bien de los senos maxilares; en el primer caso puede existir el muermo ó los pólipos, en los segundos que hay depósitos purulentos en el cáliz del seno maxilar; la percusion en tales casos dá un sonido mate y oscuro. Son frecuentes las fístulas en cualquier punto de esta region, y particularmente sobre el borde superior de los grandes maxilares. No es frecuente el observar exóstosis.

En el *barboquejo* podemos encontrar callosidades, exóstosis y heridas que siempre suelen revelar que el caballo es de boca dura y no muy fácil de manejar: algunas veces existen fístulas que siguen su trayecto entre las dos láminas de tejido compacto del maxilar y suelen ir á terminar en el primer molar inferior.

En el *canal exterior* se presenta el infarto de los ganglios inter-maxilares, que en los animales jóvenes puede ser la aparicion de la papera, bien que el infarto es una consecuencia de las enfermedades crónicas de las fosas nasales; puede haberse estirpado alguno de ellos ó existir una fistula, resultado siempre de la papera: conviene al reconocer este sitio no fiarse de la vista y hacer uso del tacto.

En los *ojos* es donde el veterinario tiene que detenerse y reconocerlos con escrupulosidad: la falta de pestañas, el haberse cortado por tener una direccion viciosa como sucede en la triquiasis, la falta de alguna parte del párpado, su parálisis, su estado edematoso, su reinversion, son alteraciones que debemos no olvidar nunca; la dilatacion de su ángulo grande y el surco que las lágrimas han hecho á lo largo de la cara, nos puede dar á conocer que el animal padece la

flusion periódica ó lunática, el aumento de volúmen del clignotante constituyendo el pterigion; son lesiones que pueden presentarse en estas partes accesorias del aparato de la vision. El aspecto del ojo revela mucho para que el inteligente pueda juzgar de la índole y nobleza del animal; sus defectos de conformacion y sus movimientos, dicen mucho para el exteriorista si los sabe apreciar; la conformacion del globo del ojo que generalmente se mira con indiferencia, porque el exteriorista casi exclusivamente se detiene á observar si los animales ven ó no ven, si existe alguna lesion aparente; creemos que deben ser objeto de un exámen detenido y minucioso; porque no es indiferente que tenga esta ó la otra conformacion, la escesiva convexidad de la córnea ó su planicie, constituyendo la miopia y la presbicia; tanto en un caso como en otro, el caballo tiene defectos de grande entidad en el órgano de la vision, ya porque en el primer defecto no percibe bien los objetos que le rodean, sino están colocados muy próximos al ojo, y porque en el segundo solo los pueden percibir bien cuando están situados muy distantes, defectos de conformacion que hace la vision confusa y dá lugar á que los animales se asombren y espanten. Algunos exterioristas creen y dicen, que estos defectos de conformacion del ojo son raros en los animales solípedos; yo opino de muy distinto modo; creo, que son muy generales; observar diez caballos que se espanten, examinar con detencion su globo del ojo y seguro estoy que en todos encontrareis la miopia ó la presbicia á diferentes grados; creemos más, que el asombrarse, espantarse y ser repropio un caballo depende exclusivamente de la conformacion del globo del ojo. El buen exteriorista debe saber apreciar bien estos defectos de conformacion, para poder prevenir al comprador de una falta grave

cito lo ha hecho de buena fé y con la idea de remediar el mal que existe en los cuerpos montados, pero que reflexione detenidamente el perjuicio que su medida va á irrogar á los veterinarios civiles, y estamos seguros que la comprenderá.

Las Asociaciones de Veterinaria y el profesorado civil todo, no debe perder de vista ni descuidar este asunto, porque es muy fácil que cuando se aperciban tengan herradores, y entonces ¿á ver quién los quita?

Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

SESION DEL 10 DE OCTUBRE DE 1882.

Presidencia de D. Juan Morcillo.

(CONTINUACION).

Despues de concluir el Secretario, el Sr. Presidente dirigió la palabra á los socios, diciendo:

COMPROFESORES:

Por la Memoria que el profesor Iborra, Secretario de esta Asociacion concluye de leer, comprendereis el estado en que nos encontramos, por cierto no muy satisfactorio, con relacion á fondos; debido esto, no solo á la morosidad en el pago de sus cuotas de algunos socios, sino tambien á la de varios suscritores que residen fuera de esta provincia y que aun no han abonado ninguna.

Me es muy sensible tener que dirigiros la palabra y tener que empezar haciéndoos tal indicacion, como me ha sido el tenerla que estampar en nuestro periódico; pero yo que no sé disfigurar las cosas, que exacto en mis actos y compromisos quiero que lo sean igualmente los demás y que no soy de los que pintan con buenos colores lo que en sí los tiene malos, hoy tengo que reproducir la verdad de nuestra situacion; lo uno, porque sin fondos no es posible que continúe ni la Asociacion, y mucho menos la publicacion del periódico; y lo otro, porque siguiendo en ese estado que puede llamarse de indiferencia y abandono, la Junta Directiva que hoy nombreis para el próximo año, siempre estará en continua penuria y en una agonía penosa: para evitar estos obstáculos, creo os tomareis el mayor interés posible de hoy en adelante en satisfacer con puntualidad lo que á cada uno le corresponde, para que la Junta entrante no sufra entorpecimiento en ninguno de sus actos.

No puedo esplicarme como en los dos primeros trimestres habeis tenido tanta exactitud en satisfacer cada cual lo que le correspondia; trimestres, que importaban mucho más, y que no me se oculta que era hacer un sacrificio penoso para muchos de vosotros, y en el tercero se nota tanta

indiferencia, apatía y morosidad; ¿es que no queréis que continúe nuestra Asociacion? si es así, manifestarlo claramente y con entera libertad y retirémosnos á nuestras casas, continuando aislados é indiferentes á todo lo que está pasando en Veterinaria, que por cierto se pueden relatar sucesos de actualidad que toda la clase debe lamentar, porque tienden á nuestra completa ruina y á nuestro completo desprestigio. Pero yo no puedo creer, que los profesores veterinarios y albéitares valencianos que hace un año concurrísteis á la primera Junta general, que con tanto entusiasmo acogisteis el pensamiento de asociacion, entusiasmo que por espacio de nueve meses lo habeis demostrado con vuestros actos, en un momento dado haya cundido entre vosotros el desaliento, que tan pronto os mostreis indiferentes y querais quedar sepultados en las zanjias que habiais abierto para levantar el grandioso edificio que los veterinarios actuales estamos llamados á levantar; no creo que querais que las generaciones venideras registren en la historia de nuestro tiempo una página para los profesores que constituimos esta Asociacion, en que diga que morimos al nacer, y que siendo la última que se ha fundado, sea la primera que desaparece del campo de batalla. ¡No! yo ni aun puedo imaginar que tal sea vuestro deseo, ni que vuestra indiferencia sea real; estoy altamente convencido de vuestro amor á la profesion que pertenecemos y que con orgullo egercemos; de vuestro entusiasmo por estar asociados. porque esa union es la que nos ha de dar fuerza y prestigio; que teneis gran interés por defender los intereses de nuestros hermanos de profesion que son los nuestros propios, que estimais en mucho vuestra honra profesional para que consintais que nadie la mancille en lo más mínimo y la critique; que os sobra valor para sostener el principio de union y de independencia que es el lema principal de la bandera que hace un año se enarbó al dejar constituida esta Asociacion y menos querreis dar motivo para que nuestros enemigos se regocijen de nuestra derrota. Por todas estas razones creo, que el no haber satisfecho muchos su cuota de suscripcion, es mas bien debido á un olvido involuntario que á indiferencia.

¿Puede nacer ese desaliento que hoy en vosotros se nota de lo poco que durante nuestro primer año de existencia hemos conseguido en beneficio del profesorado? no; no lo puedo creer tampoco: hombres de ciencia y de buen criterio como lo sois todos los que formais la Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar, sois conocedores del cómo se verifica el adelanto y progreso de la Sociedad humana en todas sus maneras de ser, y sabiendo que comprendéis esto perfectamente, no estais en el caso de exigir, que una vez formada

nuestra Asociacion, en el acto llegásemos al fin, á que se realizasen nuestras aspiraciones y nuestro ideal: sé que sabeis que se necesita esperar, y, tal vez, esperar por algun tiempo para poder alcanzar algun beneficio; por esto os conceptúo con la discrecion necesaria y la calma suficiente para que no queráis que se precipiten los sucesos, para querer que de un golpe se realice la reforma en el ejercicio civil y la enseñanza que tanto deseamos, porque esto es imposible en la actualidad.

No debeis perder de vista, que nuestra patria camina detrás de casi todas las europeas en el movimiento científico, civilizador y del progreso, y por lo tanto hay que esperar á que se verifique algun adelanto en otras naciones, para que despues se adopte en la nuestra,

Ahora mismo teneis esa ley de Policía Sanitaria de los animales domésticos promulgada en la vecina República francesa en 22 de Junio de 1882, que tan beneficiosa tiene que ser para los veterinarios franceses, que tanto tiene que regularizar y normalizar el servicio sanitario, que tan útil tiene que ser para los ganaderos y agricultores, para la humanidad toda, y que tan necesaria es en nuestra España; en España, que en casos de enfermedades epizooticas y contagiosas ni los veterinarios, ni las autoridades tienen una ley á que concretar sus actos, que muchas veces se ignora las medidas que se han de adoptar, y que en otras, si el veterinario las propone ciñéndose á sus conocimientos científicos, suelen ser desoidas y desatendidas. Pues bien, esa reforma la han conseguido los veterinarios franceses, esperando, teniendo calma y trabajando un año tras otro; imitémosles.

Pidamos una ley de Policía Sanitaria que tan indispensable es para nuestro país; invitemos á las demás asociaciones á que de comun acuerdo elevemos al Poder de la nacion una exposicion razonada reclamando esa ley, y estar seguros que el Gobierno que con tanto acierto dirige los destinos del país en el dia, no puede desatender ni echar en olvido un asunto que tanto interesa á la riqueza pecuaria española y que en momentos dados tiene que reportar utilidades inmensas á todos.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

Precios: En toda España y encuadrado en

rústica, **4 pesetas.** Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos.**

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administracion de *El Monitor*.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

AGUA MILAGROSA.

Específico para tercianas y cuartanas.

El *agua milagrosa* es el mejor y más seguro remedio que hasta el dia se conoce para curar las *tercianas* y *cuartanas*; nunca se resiste esta pertinaz enfermedad al empleo de una botella de este específico, que con tan buen éxito se viene usando hace muchos años.

Una botella, 3 pesetas.

ROB DE LAFFECTEUR.

Esta composicion especial preparada con el mayor esmero en mi laboratorio químico, es el mejor depurativo y reconstituyente de la sangre: utilísimo contra las afecciones del hígado, las sifilíticas, crónicas del estómago y de la vejiga; tambien se emplea para curar el asma, toses crónicas, etc.

Dosis. Tres cucharadas de mañana y tres de noche.

Precio, un frasco, 2 pesetas 50 céntos.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.